

Islote municipal



Villanueva
Ortiz Saer

Zapata Gollán
Beck-Bernard Sastre
Fray Mocho Burmeister
Holmberg

ISLOTE MUNICIPAL

(ANTOLOGÍA DE TEXTOS)



Amaro Villanueva
Juan L. Ortiz
Juan José Saer

Incluye
El Paraná y sus islas

Con textos de:
Agustín Zapata Gollán
Marcos Sastre
Germán Burmeister
Lina Beck-Bernard
Fray Mocho
Eduardo L. Holmberg

»»» EDUNER «««

ISLOTE MUNICIPAL: ANTOLOGÍA DE TEXTOS

Amaro Villanueva... [et al.]

1.ª ed.

Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2014

108 pp. ; 23 x 16 cm

(Cuadernos de las orillas; 3)

ISBN: 978-950-698-337-6

1. Antología Literaria Argentina. I. Villanueva, Amaro. II. Ortiz, Juan L.

CDD A860

C U A D E R N O S D E L A S O R I L L A S

Edición y coordinación

Guillermo Mondejar

Equipo editorial

Manuel Siri

Alexis Chausovsky

Anabella Peker

Textos de:

Amaro Villanueva (José Napoleón Amaro Villanueva)

Juan L. Ortiz (Juan Laurentino Ortiz)

Juan José Saer

Agustín Zapata Gollán

Marcos Sastre

Germán Burmeister (Karl Hermann Konrad Burmeister) [traducción de

Carlos y Federico Burmeister, hijos del autor]

Lina Beck-Bernard (Amelie Lina Bernard) [traducción de Cecilia Beceyro]

Fray Mocho (José Zeferino Álvarez)

Eduardo L. Holmberg (Eduardo Ladislao Estanislao del Sagrado Corazón

de Jesús Holmberg)

© EDUNER, 2014

EDUNER, Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Córdoba 475 – E3100BX1 – Paraná, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar – www.eduner.uner.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Editado e impreso en Argentina.

ÍNDICE

7 *Presentación*

ISLOTE MUNICIPAL

15 Donde hay una canción de doble poesía
Amaro Villanueva

21 El banco de arena de Puerto Nuevo
Juan L. Ortiz

25 No sirve para nada, estorba y nadie lo puede sacar
Juan L. Ortiz

29 [Desde las barrancas de Paraná...]
Juan José Saer

EL PARANÁ Y SUS ISLAS

35 El Paraná y los primeros cronistas
Agustín Zapata Gollán

67 Un paseo por las islas
Marcos Sastre

- 73 [Vista panorámica]
Germán Burmeister
- 77 El río Paraná
Lina Beck-Bernard
- 89 Pinceladas
Fray Mocho
- 93 Formación del Paraná y sus islas
Eduardo L. Holmberg
- 99 *Notas sobre los textos*
- 105 *Principales obras de los autores*

PRESENTACIÓN

*Este Rio aze en medio muchas yslas,
tantas que no se pueden contar.*

«Costumbre es muy loada y no menos guardada entre los magnanimos principes (poderoso y muy catholico señor) no solo adquirir con justas causas muchos reynos y señorios para que los mas de los mortales gozen de la benignidad y amparo dellos». Así, alrededor de 1560, Alonso de Santa Cruz iniciaba su carta al rey Felipe II junto a la que enviara su *Islario general de todas las islas del mundo*. Y allí están las del «gran río Paraná», línea de puntos en el mapa que da la ilusión de un río que podría *navegarse a pie*. Es que como Penélope, este *hermano del mar* teje y desteje su hilo anudado de islas. Y aunque Luis Ramírez, miembro de la expedición de Gaboto, había dicho «que no se pueden contar», el cosmógrafo ha querido representar todas, las que se hunden y las que afloran; no era cuestión que se le escape algo al reino del muy católico, es decir, de dar puntada sin hilo.

Al Paraná y sus islas en general está destinada la segunda parte de esta edición, con textos y testimonios –tan reales como maravillosos– de Agustín Zapata Gollán (Santa Fe, 1895-1986) y los primeros viajeros y cronistas, Marcos Sastre (Montevideo, 1808-Buenos Aires, 1887), Germán Burmeister (Stralsund, Alemania, 1807-Buenos Aires, 1892), Lina Beck-Bernard (Bitschwiller, Alsacia, Francia, 1824-Lausana, Suiza, 1888), Fray Mocho (Gualeguaychú, 1858-Buenos Aires, 1903)

y Eduardo L. Holmberg (Buenos Aires, 1852-1937). Pero hay una isla en particular que inicia y da origen al libro o, mejor dicho, un duelo de poetas que disputan sobre el nacimiento y custodia de la infanta insular. Es en el convulsionado mundo de 1944 cuando se dan estos menudos acontecimientos locales: emerge un banco de arena y con él, el litigio amistoso. Un ilusionado cronista lanza una invitación para que un poeta le cante a la amarillenta buena nueva y, acaso el propio destinatario del convite, la rechaza y condena al incipiente «desierto».

Todo se da frente a las barrancas y costanera paranaenses y las dos miradas disputan la *construcción* del paisaje. Amaro Villanueva (Gualeguay, 1900-Buenos Aires, 1969) celebra la novedad y ve en el banco de arena asomar al Nuevo Mundo. Juan L. Ortiz (Puerto Ruiz, Gualeguay, 1896-Paraná, 1978) protege algo no menos real pero más intangible, la bahía y el «agua ancha». Corre tinta y agua, y viniendo desde la otra costa Juan José Saer (Serodino, Santa Fe, 1937-París, 2005), como sin saberlo, se mete en la zona del río donde las opiniones se bifurcan. Parece darle la razón a uno, el homenaje es al otro: celebra el nacimiento de la isla «fina y alargada, como si hubiese querido acordar su forma al entorno íntimo del poeta».

Aquel banco de arena de mediados del siglo XX hoy es *islote*; aunque ha crecido, el término no se forma con el aumentativo *ote*, sino que, por el contrario, proviene del diminutivo de *isle* en francés antiguo. Es conocido como Islote Municipal y se le anexó el nombre Curupí que, para tranquilidad de las damas que quieran aventurarse, refiere al árbol autóctono y no al monstruo guaraní. Si bien los estudios geomorfológicos exceden a esta edición, las estadísticas registran el nacimiento del «Islote del Puerto» como banco de arena ya

en 1918 y confirman su constitución como isla en 1943. Existe una disyuntiva que queda latente en los textos presentados. El pasaje de banco a isla fluctúa entre el aluvión natural del río y la intervención humana. Quizás mancomunaron fuerzas: además de la mirada, también su mano presta el hombre al paisaje. En aquel final del 44 los paranaenses caminaban sobre las aguas, se asistía a una bajante histórica del río. Entonces parece que, para asegurar la profundidad frente al puerto, un poco más allá la ciudad descargó sus sobras; dicen que desde cascos de barcos hasta chasis de automotores conviven con las raíces de la isla. Cúmulo de partículas, la cultura, que derivan en aguas naturales.

Lo cierto es que el Islote Municipal hoy es –declarado por Ordenanza– un *monumento natural* que integra el Parque Urquiza de Paraná. No lo alcanzó ningún bombardeo, sí «las explosiones de la vida vegetal»; la tierra se fue consolidando y las ideas removedoras del poeta fueron derrotadas, pero el islote ganó en poesía.

Es cuestión de unas brazadas, unos golpes de remo o, desde las barrancas, asomarse.